

La educación del carácter: la importancia de la virtud en la escuela actual.

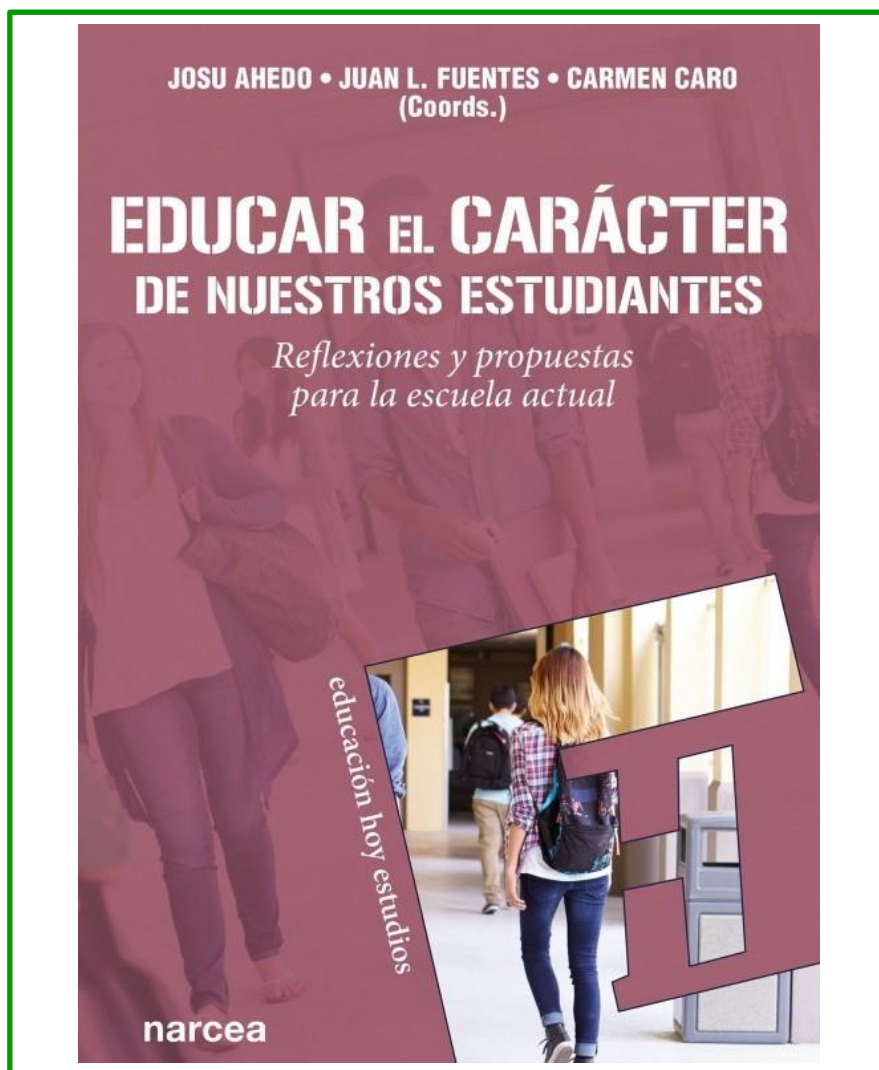
Charater education: the importance of virtue in nowdays school

Pedro Concejero Lasso de la Vega

e-mail: [peconcejero@gmail.com](mailto:peconcejero@gmail.com)

Colegio San Ramón y San Antonio

*España*



Ahedo, J., Fuentes, J. L. & Caro, C. (Coords.) (2020). *Educar el carácter de nuestros estudiantes. Reflexiones y propuestas para la escuela actual*. Madrid: Narcea. 165 págs. ISBN: 9788427727748

Parece que vivimos en tiempos de cambio, se ha hablado en educación incluso de cambio de paradigma. En cualquier caso y más allá de lo haya detrás de cada una de las palabras que elijamos para designar el tiempo que nos ha tocado vivir, parece cierto que estos momentos que nos sumergen en la incertidumbre son especialmente adecuados para volver a lo esencial, para tomar perspectiva, para indagar en el para qué de lo que emprendemos, para revisar los fundamentos de lo que estamos haciendo y para observar con distancia desde dónde lo estamos haciendo.

Es desde ahí desde donde agradecemos y aplaudimos la aparición de un libro como este *Educar el carácter* de nuestros estudiantes. En él volvemos a leer palabras como virtud, valor, hábito; de la mano de otras como resiliencia o educación emocional, formando una constelación de fundamentos y propuestas más que interesante, necesaria. Y aparecen con mucha fuerza, la fuerza que se tiene cuando se trata de aportar algo que atiende a lo más íntimo y profundo del ser humano.

Por un lado, hallamos en el libro aclaraciones y distinciones que habían relegado la educación del carácter a un plano que no le correspondía. ¿En qué momento nos olvidamos de la voluntad en aras de la motivación, en qué momento la virtud se redujo a una simple rutina de comportamiento y el hábito a un automatismo ciego? Y acaso este sea uno de los aspectos más destacables del libro que no niega la reacción racionalista que se olvidó de la virtud a favor de la autonomía y la libertad, sino que la abraza en forma de diálogo honesto y cuya desembocadura es una propuesta integradora y llena de sentido.

Por otro lado, posee el libro un mapa que no solo aclara y revisa los fundamentos y los orígenes, sino que también aporta posibilidades de actuación muy concretas, desde el aprendizaje-servicio, desde las matemáticas (qué maravilla las líneas sobre la utilización de la resolución de problemas en el cultivo de virtudes como la perseverancia, honestidad y bondad) o desde la orientación. Algunas claves nos obligan a los docentes y, en general, a todos los miembros de la comunidad educativa a replantearnos ciertas conductas, visiones y prejuicios que ponemos en juego sin ser previamente revisadas. Cuando se trata del carácter, nos dicen, estamos ante un aprendizaje eminentemente práctico que solo se puede llevar a cabo sumergiéndonos en la experiencia del acompañamiento, de la imitación, del encuentro. Hemos de convertirnos en referentes durante todo el proceso educativo, cultivar en nosotros las virtudes que queremos transmitir.

Se agradece, igualmente, la presencia en el libro de una constante invitación al debate, presentando desafíos que no pueden sino enriquecer y elevar el nivel de conciencia de toda la comunidad educativa, así como continuar el trabajo iniciado por el libro más allá de los límites de este. Resultan especialmente interesantes preguntas sobre la evaluación del aprendizaje de las virtudes, sobre su relación con los programas de educación emocional o sobre la función de los orientadores dentro de este marco.

En este planteamiento hallamos las resonancias de la voz de Aristóteles y sus aportaciones sobre la virtud, nos encontramos con los hallazgos de Scheler sobre los valores, las palabras del Sartre que nos dijo que uno es lo que hace con lo que hicieron de él, las propuestas de Nussbaum sobre la importancia de las emociones y sus narrativas. En definitiva, llegados a este punto, no esquivemos lo más profundo del asunto que nos convoca, lo que el barón de Münchhausen planteaba como salir del río tirándose del propio pelo; a saber, cómo hacer que nuestros alumnos sean mejores en todos los aspectos, el intelectual, el moral o el cívico, cómo lograr que sean mejores ciudadanos y que mantengan vivo el cuidado del otro como forma de cultivar el cuidado de uno mismo. Tras esta propuesta vemos asomarse la necesidad de que los alumnos no solo encajen en el mundo, sino de que también lo mejoren. Esa aportación surge de asumir el crecimiento y la contribución como caminos seguros a la felicidad. Especialmente iluminador resulta el capítulo del libro que apunta a la recuperación de una virtud como la prudencia a la hora de enfrentar un reto como el de la influencia de las redes sociales en la juventud actual.

¿Estaremos poco a poco, y gracias a libros como este, dando pasos a favor de las preguntas fundamentales de la educación? Es decir, qué hay que enseñar, cómo enseñarlo, desde dónde hay que enseñarlo o si se quiere: quién debo ser, en quién debo convertirme para poder enseñarlo.

Una cita de Pascal alumbrada desde la introducción el resto del libro “sabed que el hombre supera infinitamente al hombre”. Ahí reside la propuesta. No podemos sino recordar a Gadamer “educar es educarse” para que eso se produzca necesitamos educandos con carácter y para ello educadores conscientes y virtuosos. Mapas como el de este libro pueden ser una ayuda para la reflexión y el debate de los educadores sobre las enormes posibilidades de la educación del carácter.